

Excursión al frente de Javalambre en las últimas jornadas sobre la Guerra

Un museo de la contienda o de la discordia

Cerca de noventa personas participaron en la actividad que cierra el ciclo

J.L.R. / Camarena de la Sierra
La excursión a la sierra de Javalambre que ayer cerró las V Jornadas sobre la Guerra Civil podría haber cerrado definitivamente la celebración de este espacio divulgativo sobre uno de los episodios más famosos de la historia reciente de Teruel.

De pie, sobre una de las muchas trincheras de la línea XYZ en plena sierra de Javalambre, el secretario de la Asociación Batalla de Teruel (Abate), Alfonso Casas, advertía abiertamente sobre la posibilidad de que las jornadas no se celebren de nuevo si no cuentan con más apoyos institucionales.

Cerca de noventa personas participaron ayer en la última actividad de las V Jornadas sobre la Guerra Civil, que se desarrollaron a lo largo de la línea XYZ, que, como explicó Casas, tuvo que ser levantada en apenas 20 días para intentar frenar el avance de las tropas nacionales hacía Valencia. A la actividad "de campo" se apuntaron personas de todas las edades, desde niños hasta jubilados, que disfrutaron de una lección magistral de historia reciente "in situ". Y de paso, aprovecharon la mañana para recoger hongos, que tras las últimas lluvias han brotado en buen número. De hecho, fueron muchos los que se presentaron con una cesta de mimbre, en clara determinación micológica.

Los cerca de noventa asistentes a la actividad manifestaron su satisfacción por una mañana que remata "fenomenalmente" las Jornadas. Muchos de los participantes son asiduos a las actividades organizadas por Abate, como Berta Mínguez, que sigue las Jornadas desde su primera edición, y lo hace acompañada de su hijo Carlos. Otro ejemplo es el de Vicente Alegre, quien no ha asistido a las ponencias pero que no ha querido perderse esta excursión "porque mi padre, que aún vive, combatió aquí".

La red de trincheras y refugios que jalona la sierra de Javalambre, la línea XYZ, también era conocida como la línea Almenara, ya que unía esta localidad con Santa Cruz de Moyá, y cuyos ramales se prolongaban hasta Villet o Libros.

A lo largo de kilómetros y kilómetros de zanjas zigzagueantes se congregó toda una división, cerca de 10.000 hombres.

Casas explicó cada uno de los ejemplos tácticos de la guerra de trincheras sobre las zanjas de Javalambre, su



Arriba, Casas y Del Castillo examinan restos de metralla con otros participantes. Derecha, Un niño observa la entrada a uno de los refugios

distribución adaptándose al terreno, con puestos de tiradores avanzados, conexiones entre líneas, etc., así como la quincena de refugios que se utilizaron para preservar a las tropas de las bajísimas temperaturas que se registraban en la zona.

Este frente turolense fue muy activo hasta la Batalla del Ebro, que requirió de grandes esfuerzos por parte de ambos bandos, paralizando otros frentes.



Búncers para combatir el frío

REDACCIÓN / Camarena
La sierra de Javalambre presenta una amplia red de líneas defensivas y fortificaciones levantadas durante la Guerra Civil española, principalmente por el bando republicano.

Dentro de este tramado de zanjas y trincheras, es posible localizar una quincena de refugios, de los que una gran parte todavía presenta un buen estado de conservación. En varios de ellos aún es posible acceder a su interior.

Estas construcciones constan de dos paredes de hormigón paralelas entre sí y una cúpula abovedada de "uralita" a modo de techumbre, que conforma una única estancia.

La mayor parte de estos refugios presentan una sola entrada y una chimenea para evacuar el humo generado por alguna fogata y para ventilación.

A pesar del marcado estilo militar propio de este tipo de construcciones, parece que en este caso su finalidad era preservar a los soldados de las inclemencias del clima de montaña propio de estos parajes. Cada uno de los refugios podía albergar a más de diez personas en su interior y su altura permitía a una persona de talla media permanecer de pie en su interior.

El exterior se recubría con piedras y maleza de la zona, a fin de camuflar su ubicación.



Varios participantes entraron en los búnker más accesibles

La Asociación Batalla de Teruel, Abate, se resiste a utilizar el 60 aniversario de la Guerra Civil española para promocionar el enorme patrimonio bélico que existe en la provincia de Teruel. En ese sentido se manifestaron los miembros de la asociación ayer, durante la visita a la sierra de Javalambre con que concluyeron las V Jornadas sobre este episodio.

Uno de los principales objetivos de la asociación es la apertura de un museo sobre la Guerra Civil que, a su juicio, serviría para "poner en valor todo el patrimonio" que este capítulo de la Historia reciente dejó en nuestra provincia. Abate ya ha contactado con la Universidad de Barcelona, experta en puesta en marcha de proyectos museísticos, y que ha preparado un presupuesto de 30.000 euros para el proyecto.

Tanto Alfonso Casas como Martín del Castillo, representantes de Abate, manifestaron abiertamente su temor de que otra localidad se adelante en el proyecto. "El problema es que se hará, pero lo hará otro, y Teruel se quedará de nuevo sin ello, mirando", vaticinó Del Castillo, quien además recordó que ya se ha dejado de editar *El Muletón*.

El proyecto previsto por Abate contempla la apertura de un museo, pero va más allá e incluye la creación de itinerarios e incluso un parque cultural.